

LA ENTREVISTA

César Oliva, una vida entre la teoría y la práctica del teatro

Carmen Márquez-Montes

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria



César Oliva. Foto del Fondo de *La Opinión* de Murcia

César Oliva

César Oliva, es el nombre fundamental cuando se habla del teatro y su historia en nuestro país. Es destacado teórico y director teatral, que reflexiona en esta entrevista sobre su trayectoria, marcada por un singular equilibrio entre la práctica escénica y la investigación académica. La entrevista se ha dividido en seis apartados que intentan abarcar la dilatada y amplia labor que ha desarrollado en las artes escénicas. Podría modificar el aserto de Terencio y decir: "Teatro soy, y nada de lo teatral me es ajeno."

Como pionero en la enseñanza del teatro en la universidad española, desempeñó un papel crucial en la consolidación de los estudios teatrales como disciplina académica. Su producción académica supera los trescientos artículos, más una treintena de libros, entre ellos, el emblemático *Historia básica del arte escénico*. Este manual, que no nació como tal, superó todas las expectativas al convertirse en un referente académico que ha superado las veinte ediciones. Su éxito radica en la novedad de conectar los aspectos teóricos del teatro con la experiencia práctica en los escenarios. El Teatro Universitario de Murcia, que fundó en 1967, marcó un hito en su carrera. Este espacio no solo fue un laboratorio para explorar el teatro clásico y contemporáneo y conciliar la teoría con la práctica, sino para buscar nuevas fórmulas de expresión, con

experiencias tan novedosas como *El Fernando* (1972), con texto escrito a ocho manos. Y con Valle-Inclán desde el primer momento, figura central en la carrera de César Oliva, quien lo describe como su "faro y guía", para subrayar la complicidad que ha desarrollado con su obra a lo largo de los años.

Su doble faceta de director y estudioso le permitió explorar nuevas lecturas y enfoques para textos clásicos, destacando siempre la importancia de mantener la esencia original del autor, como lo demostró en montajes como *Fuenteovejuna* o *La dama boba*.

En el ámbito de la gestión cultural, dejó su huella como director de instituciones emblemáticas como el Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, ya que fue quien transformó lo que inicialmente eran jornadas académicas en un evento de alcance internacional que revitalizó el interés por los clásicos.

Los numerosos reconocimientos que ha recibido, entre ellos el *Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres*, el Premio Dionisos de la UNESCO, el Homenaje del Festival internacional de Teatro de Almagro... son un testimonio de su contribución al teatro. Sin embargo, César Oliva es un hombre cercano, generoso y humilde que solo reconoce como legado la integración de la práctica escénica con el análisis teórico.

Con una vida dedicada al teatro en todas sus dimensiones, César Oliva se presenta como una figura integral que ha sabido conjugar su amor por los escenarios con un compromiso inquebrantable por la enseñanza y la investigación. Además, es importante decir que es un excelente amigo, un apoyo para todos los que se le aproximan, un maestro, un conversador extraordinario, un

hombre cabal con un gran sentido del humor, de nuevo parafraseamos, esta vez a don Antonio Machado, porque César Oliva es "más que un hombre al uso que sabe su doctrina (...) [es] en el buen sentido de la palabra, bueno". Su historia inspira a quienes buscan entender el teatro no solo como un arte, sino como una forma de vida que trasciende generaciones y fronteras.



César Oliva en el Teatro Circo Murcia. Foto de Bueso

Formación académica y trayectoria docente

Carmen Márquez: ¿Qué te llevó a especializarte en Filología Hispánica y cómo influyó esta elección en tu carrera como teórico teatral? ¿Quizás habías comenzado otra formación o mostrado interés por ella con anterioridad a los estudios filológicos?

César Oliva: Yo fui uno de esos alumnos que no supieron elegir bien cuando a los 14 años tenías que optar por ciencias o letras. Hice ciencias y me aboqué a estudiar Químicas. La paradoja era que yo empecé a dirigir el T.U. estando entre probetas y buretas, a leer a Valle-Inclán, Calderón, Rianza..., y no el Babor-Ibarz. Incluso mis profesores amigos eran los de Letras, no los de Química. De manera que terminé por pasarme a Filosofía y Letras, hice la carrera en menos tiempo del normal, la tesina ('Aproximación a una imagen teatral del esperpento'), todo ello al tiempo que montaba a los clásicos españoles, a Valle (mi faro y guía), a los nuevos autores españoles, etc. Viéndolo con la perspectiva del tiempo, el caso de una vocación oculta, más que tardía.

C. M.: ¿Cómo recuerdas tus inicios como profesor adjunto en las universidades Complutense y de Murcia? ¿Qué diferencias destacaría entre ambas experiencias?

César Oliva: En la Complutense apenas estuve un semestre. Fue un empleo de supervivencia. En seguida salió la primera asignatura de 'Historia del teatro' de la universidad española, en Murcia, y no lo dudé. Fui después cuatro cursos interino e hice la oposición a Adjunto en el momento que salió. Recuerdo que lo que enseñé en Ciencias de la Información fue una asignatura de doctorado. Mi tesis doctoral la había hecho en enero, y a finales de febrero daba ya clases de teatro español contemporáneo.

C. M.: Ha impartido cursos en universidades internacionales de gran renombre. ¿Cómo han enriquecido estas experiencias su visión del teatro?

César Oliva: Por lo que antes decía, fui pionero de la enseñanza del teatro en la universidad. De manera que es lógico que me llamaran de muchos sitios para tesis, cursos, conferencias... Durante años atendí a muchas llamadas de colegas, tanto dentro como fuera de España. La enumeración sería demasiado larga. Y claro que me ha enriquecido conocer, incluso ser muy amigo, de teóricos como Ruiz Ramón, Alfredo Hermenegildo, Frank Casa, Luis González del Valle, Maria Grazie Profeti, Maria Luisa Cattaneo, Martin Banham, Jean-Marie y Eliane Lavaud..., por sólo citar algunos de los de fuera.

Producción académica y divulgativa

C. M.: Tu obra incluye más de trescientos artículos y una veintena de libros. ¿Qué temas consideras que han marcado tu producción intelectual?

César Oliva: Dos líneas de investigación me marcaron desde el principio: Valle-Inclán y los clásicos españoles. Ambas proceden de los escenarios. Es decir: primero los he representado, luego (o al tiempo) los he estudiado. Eso me ha dado un bagaje especial, quiero decir, poco habitual. Mis colegas venían del camino contrario: primero estudiaron, luego se interesaron por la representación. En general, claro. Seguro que habrá excepciones. Los primeros colegas nacionales que advertí un rumbo parecido al mío fueron Ricard Salvat y Antoni Tordera. Por eso hicimos grandes amistades. Creo que si algún mérito he tenido en las muchas páginas que he escrito ha sido ver (o intentar ver) los fenómenos teatrales desde el escenario.

C. M.: *La Historia básica del arte escénico* es una de tus publicaciones más reconocidas. ¿Qué desafíos enfrentasteis tú y tu colega al escribir una obra que se ha convertido en un referente?

César Oliva: Este libro tiene su historia. El director general de Educación de mi comunidad autónoma quiso que hiciera una especie de manual de historia del teatro pensado, sobre todo, para alumnos de secundaria. Como pasa en estos casos, tenía un dinero para ello y había que gastar pronto. Yo tenía claro que

solo no llegaba al plazo dado. Hablé con Francisco Torres Monreal, compañero de estudios, él dedicado a la filología francesa, pero profundo conocedor del teatro europeo. Además, había hecho una espléndida tesis sobre Fernando Arrabal. Nos pusimos de acuerdo enseguida. Yo haría estos capítulos; él, esos otros. Y ambos leeríamos los del otro para ajustar, evitar reiteraciones, etc. Fue un trabajo estupendo. Enseguida nos dimos cuenta de que era una pena hacer ese esfuerzo para una publicación que se quedara en la Comunidad. Y creo que fue el propio Paco Torres el que habló con el responsable de la colección Estudios de Cátedra, Gustavo Domínguez. Fue fácil llegar a un acuerdo entre todas las partes, y gracias a la visión de nuestro director general, a la disposición de la editorial... y a nuestro trabajo, convertimos un libro de una única tirada, en un

libro que ha superado las veinte ediciones. Quizás sean más. Y que además se vende todos los años pues, casi sin quererlo, se convirtió en un manual.

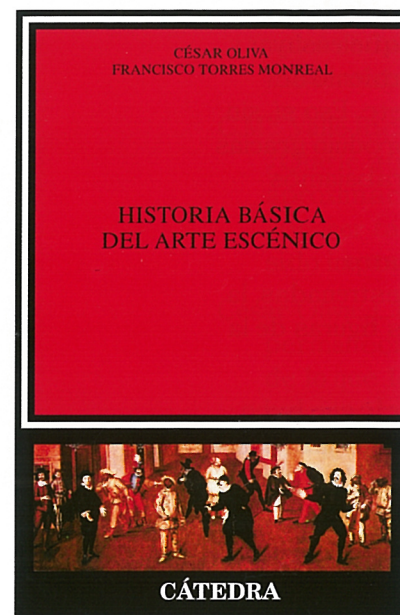
C. M.: ¿Cómo seleccionas los temas para tus libros? ¿Te guías por necesidades académicas, curiosidades personales o demandas del público?

César Oliva: Esto que preguntas cambia con el tiempo. Al principio, tú quieres escribir lo que te gusta, los temas que desarrollas en tus clases, las aproximaciones a escritores concretos o nuevos fenómenos llenos de interés. Poco a poco, sin darte cuenta, los temas te los piden: congresos, universidades, conferencias, editoriales... Por eso es fácil encasillarte. Como sabes, yo he intentado picar en varias temáticas...

Dirección escénica y práctica teatral

C. M.: Fundaste el Teatro Universitario de Murcia en 1967. ¿Qué impacto tuvo esta iniciativa en la comunidad teatral universitaria?

César Oliva: En aquel tiempo (término bíblico) Valle-Inclán existía poco. La reina castiza me cautivó desde la primera lectura. Era chispeante, divertida, ocurrente, con reparto muy plural... y largo. Entonces muchos universitarios querían hacer teatro y



había que buscar textos con muchos personajes. Creo, sin falsa modestia, que me vino la inspiración, y eso se notó desde el primer ensayo. Y lo advertimos en la primera representación que hicimos en el Teatro Romea de Murcia hace ya (¡ay!) un montón de años. Como nadie se esperaba que un grupo de jóvenes hiciera lo que hizo, desde entonces fuimos casi en volandas. La universidad nos dejó pasillos en los que ensayar y un cuarto en el que guardar los trastos; el Ayuntamiento se brindó a realizar los decorados en sus talleres..., etc. Eso sí, sin que nadie ganara un duro. El mantenimiento se produjo gracias a los (pequeños) cachés que nos daban. Y a que trabajamos mucho.

C. M.: Cuál consideras que ha sido tu aportación al teatro universitario, ¿la dirección de obras nunca antes estrenadas, la oportunidad a actores que luego han sido grandes figuras de la escena...?

César Oliva: Al hilo de mis respuestas se podría deducir que hubo un poco de todo. Pero lo más importante, repito, fue hacer compatible la práctica con la teoría. El ejemplo más claro fue mi tesis de licenciatura. Yo había montado un espectáculo que llamé *Caprichos del dolor y de la risa*, de clara inspiración goyesca. El programa lo componían tres piezas: un entremés, un sainete y un esperpento. La idea de que el origen del esperpento era Goya venía de Valle-Inclán. Pero yo tiré del hilo hacia atrás y descubrí que las apotegmas, cuentos, pasos y entremeses tenían elementos suficientes de una estética “sistemáticamente deformada”. Pronto publiqué el estudio, amoldándolo a libro, como *Antecedentes estéticos del esperpento* (1978), incluido años después en *El fondo del vaso* (2003).

C.M.: Cuál ha sido tu enfoque al dirigir obras clásicas como *Fuenteovejuna* o *La dama boba*? ¿Cómo logras conectar estos textos con el público contemporáneo?

César Oliva: El enfoque principal es comprenderlos. Comprenderlos en toda su dimensión. Y hacer que los intérpretes lo comprendan. No es fácil, pues generalmente nos dejamos llevar por modas y modelos ajenos que se aplican mal. Luego está la versión. Algo he escrito sobre esto. Las versiones, o adaptaciones, nunca deben prescindir de la almendra que el autor puso en el centro de su obra. En *La dama boba* la mayoría de las versiones que he visto proponen una *Finea avant la lettre*, tonta, zarrapastrosa; no se dan cuenta de que es una dama, tan bella o más que su hermana Nise, solo que con menor nivel de inteligencia. Pero es encontrar su amor, rozarse con él, cuando todo cambia... dentro de los límites de la dramaturgia. Eso es lo que quiso contar Lope: el poder

transformador del amor, pero sin tonterías ni adornos. Para *Fuenteovejuna* me basé en la adaptación de García Lorca que separó de un plumazo el grano de la paja. Las referencias históricas no las suprimí, como él; las reduje a una pantalla y una voz en off. La almendra está en la necesidad de la revolución, en casos de extrema injusticia, y en homologar el valor de la mujer con el del hombre, idea de una gran modernidad.

C.M.: Valle-Inclán parece tener un lugar especial en tu trayectoria. ¿Qué te atrae de su obra y cómo ha evolucionado tu aproximación a sus textos a lo largo de los años? Estaría bien conocer también la retroalimentación director-estudioso, ¿ha sido importante esta doble visión?

César Oliva: Claro que sí. Yo entré a Valle por intuición, y luego permanecí en él por vocación. He escrito mucho sobre él; más de lo que lo he representado, que también. Y gracias a haberlo representado, creo que he encontrado una especie de complicidad. No quiero decir, Dios me libre, que sepa más que nadie de don Ramón, pero sí creo que soy de los que mejor entiende su trabajo teatral. Mi problema es que he escrito mucho de él, como digo, pero a salto de mata. Tengo un libro que me gusta, *El fondo del vaso* (2003), pero tendría que haber ahondado más.

C.M.: Has trabajado tanto con compañías universitarias como profesionales. ¿Qué diferencias encuentra en estas dinámicas de trabajo?

César Oliva: Acabas de preguntar por *La dama boba* y *Fuenteovejuna*. Te diré que ambos montajes los hice con intérpretes no profesionales, pero pocas veces sentí tanta satisfacción con ellos como con mis montajes profesionales. En los primeros de estos montajes que ensayé en Madrid, no sé por qué no conseguía alcanzar el nivel de inspiración de los universitarios. Culpa mía, claro. Sin embargo, con los últimos que he hecho (*Ninette y un señor de Murcia*, 2015; *Las bicicletas son para el verano*, 2017; y *Volvió una noche*, 2019) he vuelto a sentir el agrado de los primeros antes citados. No sabría decirte por qué.

C.M.: También has escrito obras de teatro y has realizado bastantes adaptaciones. ¿puedes hablar un poco de esta faceta creativa?

César Oliva: Mis adaptaciones fueron casi impuestas por las circunstancias del teatro universitario. Era como una prolongación de la puesta en escena. Adaptaba sin saber que adaptaba. Ponía en boca de los personajes lo que creía que debían decir, con palabras del autor más que mías. Sin embargo, sobre todo con los clásicos, a los que siempre he

intentado quitar el polvo del tiempo (en expresión de Brecht), la tarea me resultaba no solo fácil sino apasionante. Nunca había escrito un texto original... porque no lo necesitaba. Ni tenía tiempo para ello. Pero últimamente, quizás influido por mi jubilación, me he atrevido a escribir textos totalmente originales. Lo hago para mí y para mis amigos.

C.M.: ¿Destacarías alguna de tus direcciones? Si es así, por favor, explica por qué.

César Oliva: Ya las he citado: *Farsa y licencia de la reina castiza*, *El Fernando*, *La venta del ahorcado* (de Domingo Miras), *La dama boba*, *Fuenteovejuna*, *Ninette*, *Las bicicletas...*, *Volvió una noche*, y la última, *Nuestra ciudad*, de Thornton Wilder pero totalmente reescrita por mí. Creo que antes expliqué el por qué las destaco. Ahora que me obligas a ello, nueve de sesenta y cuatro montajes que tengo censados, ¡no está mal!

Gestión cultural y promoción del teatro

C.M.: Has ocupado cargos como director del Festival de Almagro, del Festival Medieval de Teatro de Elche, del Teatro Circo y Romea, entre otros. ¿Qué habilidades consideras esenciales para gestionar instituciones culturales de esa magnitud? Me gustaría que mencionaras cómo fue la creación del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro.

César Oliva: Descubres otra capa de la cebolla. Llevar un teatro universitario durante ocho años, hacer gestiones aquí y allá, viajar, conocer a gente..., te obliga un poco a ser gestor. Eso y la formación. Preguntas por Almagro. Este caso explica mucho mi llegada a la gestión. José Manuel Garrido, director general de Música y Teatro del primer gobierno socialista, me llamó para dirigir Almagro y Mérida. Me conocía muy bien, pero sin duda se arriesgó. Almagro llevaba cinco ediciones como Jornadas de Estudio de los clásicos españoles, ilustrados con representaciones, y nosotros quisimos que fuera un Festival que se ilustrara con Jornadas. Las Jornadas las había inventado Rafael Pérez Sierra, en 1978, director general de Teatro, que tuvo el enorme acierto de abrir un campo al encuentro de la práctica escénica con la teoría. Rafael nombraba a un director de las Jornadas que, apoyado en un intendente del Organismo Autónomo Teatros Nacionales y Festivales de España, hacía uno la parte académica; otro, la teatral. El resultado fue provechoso. Recordemos que en ese tiempo apenas si se producía teatro clásico en España. Garrido lo cambió todo, además de poner el acento en lo internacional. No nos quedaba otra: si aquí había pocos clásicos, los buscaríamos en Europa o en América. Así nació la VI edición (no quisimos partir de cero, pues los años anteriores fueron cruciales) del llamado por fin

Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro. El que fuera Pepe o Juan el propulsor da lo mismo. Las cosas fueron como las he contado. ¡Ah, y Mérida no lo hice! Bastante tuve con Almagro. Volviendo a tu pregunta sobre las habilidades diré que: respeto total a los colegas y a las instituciones que patrocinan, respeto que no quiere decir sumisión; rodearte de los mejores en producción, técnica, imagen de publicidad, etc.; tener contacto con el exterior para que te informen de lo que tú no alcanzas... Hay que tener en cuenta que en 1983 el teléfono era la principal arma de contacto, el fijo, claro, y las cartas. Sin móviles ni internet el trabajo era distinto. E ibas a las fuentes: viajar a donde te dijeran que había un clásico bien hecho, aunque fuera en Bulgaria, Polonia o Italia. De nuevo el paso de los años ha romantizado el recuerdo, de manera que en mi memoria quizás falten otros elementos menos transcendentales y más cotidianos.

C.M.: El proyecto "Las Huellas de La Barraca" recibió el premio Dionisos de la UNESCO. ¿Qué significó coordinar un programa con un legado histórico tan importante y simbólico?

César Oliva: En mi papel de gestor tuve la suerte de conocer a Luis Miguel Enciso, presidente de sociedades estatales que recordaban hechos históricos importantes para nuestro país. Él me encargó del Foro 'El teatro español ante el siglo XXI', en Valladolid; de los centenarios de Alberti y *El Quijote*... hasta que fue relevado de su cargo por José García Velasco, que renovó su confianza en mí, proponiéndome, en 2006, algo relacionado con la guerra civil y el teatro. Pensé en hacer un homenaje a La Barraca, aunque su trabajo fuera en la II República, que consistía en que cuatro grupos universitarios recorrieran los lugares en los que había representado Federico muchas décadas antes. Fue un proyecto tan bonito, y que arraigó tanto en la Sociedad Estatal, que lo mantuvimos y ampliamos varios años, invitando incluso a elencos iberoamericanos que recibieron la influencia de La Barraca. De nuevo la clave estuvo en contar con un equipo de personas de alta capacidad. Recuerdo inevitablemente a Elena Díaz, que estuvo a lo largo de todo el proceso en los despachos de la Sociedad Estatal.

C.M.: ¿Cómo has visto evolucionar los festivales de teatro en España desde que empezaste a dirigirlos hasta ahora?

César Oliva: Yo he ido de siempre a los festivales. A mis más cercanos (San Javier y Molina) y a los más lejanos, Cádiz, Agüimes, San Sebastián, Nancy, Avignon, Sitges... Ahora voy menos, primero por edad, segundo porque los festivales cumplían otros objetivos que los actuales. Antes, si no ibas a un Festival, no sabías qué sucedía en España. Ahora, la mayoría de las programaciones pasan por tu pueblo. Además, muchos de ellos se han convertido más en parques temáticos que en espacios para la reflexión. Lógico, dados los tiempos que vivimos.

C.M.: Cómo fue el periodo de dirección del Centro de Documentación Teatral entonces, de Artes Escénicas y de la Música, ahora.

César Oliva: Lo he contado en un primer capítulo del libro que dicha institución ha publicado con motivo del aniversario de la creación del Centro. Aquí vuelvo a mi condición de pionero. En 1979 acababa de sacar la plaza de Adjunto de Historia del Teatro, y el director general del nuevo Ministerio de Cultura me propuso que organizara el Centro. Éste era un despacho en el antiguo edificio de Castellana, con dos funcionarias. Y nos pusimos a trabajar: ordenando lo poco que había, comprando el archivo del fotógrafo Gyenes, convenciendo a José López Rubio que nos cediera su biblioteca..., y más cosas. El problema era que tenía que compaginar mis clases en la Universidad de Murcia (aunque estuviera a tiempo parcial) con el Ministerio. Estuve dos años escasos, eso sí, en los que conocí a un montón de profesionales... y a tres directores generales.

Reconocimientos y asociaciones

C.M.: Has recibido distinciones como el *Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres*, el Premio García Lorca, la Palma de Alicante, el Dionisos de la UNESCO, el Max al teatro aficionado, el Fernández de Moratín, entre otras. ¿Cómo influyen estos reconocimientos en tu labor profesional?

César Oliva: En nada. Si quieres, en algo tan pasajero como la vanidad. Pero no trabajas para los premios, al menos en mi caso, te premian porque trabajas.

C.M.: Fuiste uno de los fundadores de la Academia de las Artes Escénicas de España. ¿Qué objetivos tenía la institución y cómo ves su evolución?

César Oliva: Fue algo importantísimo para nuestras artes escénicas. Yo entré a propuesta de José Luis Alonso de Santos, y enseguida trabajé en la especialidad de Estudios y Divulgación. José Luis, como metáfora que él mismo ideó, hizo los cimientos de la Academia. Jesús Cimarro, que me designó como vocal de su Junta Directiva, colaborando en un montón de proyectos, hizo el primer piso. Y ahora, con Cayetana Guillén Cuervo, no dudo en afirmar que hemos avanzado en un segundo piso, y quizás más. Todos ellos han hecho posible una Academia cuya proyección va más allá de nuestras fronteras. Los objetivos principales, como sabe cualquier miembro de nuestra institución, son: "Fomentar el progreso de las artes y las técnicas relacionadas directa o indirectamente con las Artes Escénicas" y "Realizar estudios y trabajos científicos, artísticos y técnicos sobre cuestiones relacionadas con las Artes Escénicas, editarlos y difundirlos y promover y apoyar la investigación sobre dichas materias, convocando y concediendo las ayudas que se consideren convenientes."

Perspectivas personales y legado

C.M.: ¿Qué aspectos de tu carrera te han proporcionado mayor satisfacción personal y profesional?

César Oliva: Creo que los he contestado a lo largo de esta conversación. Se podrían resumir en escribir el libro que querías escribir, hacer el montaje que querías hacer, y tener ese montón de amigos y amigas que has disfrutado a lo largo de tu vida.

C.M.: Si tuvieras que destacar una única obra de tu dirección o un libro de tu autoría como representativo de su carrera, ¿cuál sería y por qué?

César Oliva: De las obras, creo que ya han quedado dichas. De libros déjame decirte dos: *Historia básica del arte escénico* (por lo que antes he explicado) y *Versos y trazas* (2009), un libro sobre teatro clásico que me editó la Universidad de Murcia con motivo del homenaje que me rindió el Festival de Almagro en ese año.

C.M.: ¿Qué consejos darías a las nuevas generaciones de teóricos, gestores y directores teatrales?

César Oliva: Creo que todavía estoy en edad de recibir consejos. Es broma. Que sean de verdad. Ellos. No trozos de ellos.

C.M.: ¿Cómo te gustaría que se recordara tu contribución al teatro español e internacional?

César Oliva: Quizás como ese pionero en los estudios sobre la práctica escénica, que rompió compartimentos estancos como había entre el teatro y la literatura.